

## **LA GEOGRAFIA Y EL MEDIO AMBIENTE: UNA LECTURA DESDE NUESTRA SITUACIONALIDAD. "COMPRENDER PARA LA ACCION".**

COCCARO, José María\*

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, en el enfoque de las cuestiones relativas al medio ambiente, este trabajo tiene por objeto aportar una serie de reflexiones a los efectos de internalizar que la problemática ambiental es eminentemente social, generada y atravesada por un conjunto de procesos sociales que la caracterizan y constituyen y que de esta realidad ineludible la geografía puede enriquecerse en sus bases conceptuales, al incorporar sus cuestiones relativas, y colaborar en la búsqueda de su identidad.

Los problemas socioambientales, que heredamos y sufrimos desde nuestra situacionalidad, son emergentes de la ausencia de la dimensión socioespacial, tanto en el análisis como en las estrategias de decisión de las estructuras de poder que operan desde diferentes escalas. La mediocre entidad de la dimensión socioespacial, desde esta perspectiva, responde a reafirmar la institucionalización y legitimación de la lógica global en lo local y las problemáticas socioambientales son signos claros y evidentes- en la escala del espacio vivido- de que la no internalización de la dimensión se inscribe en un contexto de políticas que privilegian el crecimiento y no el desarrollo y que generan desigualdades sociales y efectos ambientales negativos.

La redimensión del papel socioespacial, en las estrategias de análisis y propuestas alternativas respecto a graves problemáticas que se inscriben en el contexto de crisis de medio ambiente y desarrollo es un verdadero desafío a asumir -aquí y ahora - desde nuestra situacionalidad latinoamericana y desde nuestra perspectiva disciplinar una disposición que transfiere consistencia a la aproximación geográfica, no sólo para el abordaje de esta problemática, sino que parece como inevitable que de ella depende la posibilidad de aportar una estructura conceptual que sirva de base para que la geografía pueda organizar y clarificar sus objetivos y campos de acción en un panorama actual, con síntomas e insinuaciones, signado por un "cuarteamiento" de la modernidad (Cóccaro, J.M. 1995).

La aproximación desde esta perspectiva -en un contexto histórico-espacial de globalización, ineludible de comprender- es imprescindible para encontrar el sentido y significado que se quiere proporcionar "a esos modos de diálogo reflexivo y crítico que denominamos docencia e investigación"(Ortega Cantero, 1987:15)

Estas cuestiones constituyen un pretexto para profundizar en la razón de ser del conocimiento geográfico.

---

\* Profesor Titular Departamento de Geografía  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina.  
Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina.  
Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina

## **El medio ambiente: una de las contradicciones del proceso de globalización.**

Asistimos a una etapa del proceso de aprehensión y socialización del espacio (globalización de lo humano) que encierra una serie de grandes contradicciones: achica el planeta, acentúa la desarticulación histórica de la mediación sociedad-naturaleza y fuerza una fragmentación y diferenciación social.

Este proceso de aprehensión social del espacio planetario se ha configurado y se sostiene por una racionalidad social dominante donde la dimensión técnico-instrumental es determinante. Se fundamenta y legitima en valores de productividad y eficiencia. Ha tenido un período histórico de construcción, legitimación, institucionalización y tecnologización que plasmó la realidad política, económica y tecnológica dominante (Leff,1994) y se ha enraizado en el pensamiento colectivo (ideas y creencias afincados en el espacio cultural de diferentes épocas) de tal modo que basta con bajar al diálogo de lo cotidiano y ver como nuestras pautas de comportamiento están determinadas por una jerarquía de valores que subsume lo social y lo ambiental a lo económico.

Esta racionalidad está asociada, sustentada y construida por una racionalidad científica que asegura control y una racionalidad tecnológica que asegura eficacia entre medios y fines donde subyace el concepto de dominio de la naturaleza.

Los avances en microelectrónica, fibras ópticas, láseres, computación, telecomunicaciones han facilitado el ensanchamiento de las transacciones comerciales, el desarrollo del transporte, la expansión de las comunicaciones y el desarrollo y procesamiento de la información y provocado un "achique" del planeta: estado de situación que le otorga al espacio mundial una gran sensibilidad a los cambios socio-ambientales y a las repercusiones de las decisiones y acciones de las estructuras de poder y decisión a escalas nacional e internacional. Convengamos que existen decisiones y acciones nacionales que por provenir de donde provienen son causa internacionales de situaciones socio-ambientales. Y en este aspecto, el "achique" del planeta es el escenario favorable para sentir las consecuencias del enorme desequilibrio existente en la generación y flujo de información. Una decisión es la culminación de un proceso que incluye tres componentes relacionados: recolección, análisis y toma de decisiones. Hay un flujo de información básica del sur obtenida por el norte y un "envío" de análisis y toma de decisiones desde el norte hacia el sur.

El concepto de dominio de la naturaleza ,que subyace y legitima la racionalidad social dominante, ha llevado a signos claros del proceso de desarticulación de la mediación sociedad-naturaleza: desertificación, erosión de suelos, depredación de los recursos naturales, contaminación, etc. Además esta racionalidad social dominante se refleja y modela valores, normas, acciones y relaciones entre medios y fines que fuerza una fragmentación socio-ambiental visible en dos dimensiones de tercermundialización: en el norte y en el sur, expresándose en marginación, pobreza, necesidades básicas insatisfechas.

El achicamiento del planeta ha facilitado la difusión de las consecuencias del proceso histórico de desarticulación de la mediación y la fragmentación y diferenciación socioambiental.

## **Una lectura situada.**

Este proceso histórico de organización del espacio debe ser visto como parte y expresión de las transformaciones que las acciones sociales realizan en la naturaleza- desde las relaciones de poder- afectando y condicionando a los grupos sociales en un proceso dialéctico de acciones e interacciones. Esta relación no se da en términos abstractos sino en el marco de relaciones de una organización social, en un medio ambiente específico en función de etapas históricas-definidas por procesos estructurales- por las que atraviesan. Es decir, debemos concebir la relación dentro de una dimensión espacial y temporal subyacente a la interacción de ambas.

Y aquí es necesario reflexionar respecto a la relación sociedad-naturaleza y aclarar el error conceptual de establecer una separación como si estuviesen escindidas. Concepción dual que debe superarse pero que el uso del término relación parece reafirmar, dado que sólo puede establecerse una relación o interrelación con la existencia concreta de dos objetos: la naturaleza y la sociedad. El uso del término relación debe tomarse como mediación de un proceso analítico para desentrañar las consecuencias de un proceso histórico global en su conjunto: la historia natural engloba la historia de la humanidad. Así el espacio social, en continua construcción en el devenir histórico, junto al espacio físico preexistente, están tan estrechamente relacionados que no es posible distinguir el uno del otro, si no media un proceso analítico (Bifani,1980). El término relación intenta reflejar clivajes, rupturas en el proceso histórico natural-social en su conjunto. Aunque no toda transformación es condenable. Las soluciones no son fáciles y requiere una aproximación que evite caer en enfoques reduccionistas y simplistas tanto proveniente de corrientes de pensamiento económico que pregonan alcanzar un estado estacionario o internalizar las externalidades- incorporando a los costos las consecuencias ambientales- como las provenientes de corrientes ecologistas tales como el conservacionismo a ultranza o la vuelta al pasado que llevan también a un no desarrollo.

El problema no es transformar y la solución no es no transformar sino transformar con otro criterio y para otros fines, a través de un desarrollo sostenible desde una perspectiva situada.

Claro que aquí es necesario percibir la existencia de dos tipos de tiempo : el tiempo en que transcurre la sociedad humana y el de los sistemas naturales. Si a este desfase "natural" de la dimensión temporal se le suma la noción de tiempo que las ideologías de las economías de crecimiento han internalizado en la racionalidad social dominante, ese desfase natural se profundiza y se expresa en el proceso histórico de desarticulación de la mediación planteando la contradicción entre dos economías: aquella que se basa, alterando las relaciones naturales de tiempo en función de objetivos como la obtención rápida de ganancias y aquella que se basa en un tiempo que se adapta al ritmo de reproducción de la naturaleza.(Mirés,1990)

Estas consideraciones plantean un desafío ineludible desde nuestra situacionalidad: recuperar la noción de tiempo que se deriva de la reproducción de la naturaleza, respecto a aquel que se deriva de la simple reproducción del capital. Es decir, como expresa Mirés: recuperar el sentido originario de la segunda economía.

Debemos rescatar la necesidad de transformarse en discreto el continuo espacio y tiempo que legitima el proceso de globalización y hacer la pausa. No podemos estar siempre dispuestos como "boys scout" a subirnos a cada tren que pase- cada vez más veloz y atractivo- sin saber a adónde va y donde y cómo nos puede dejar. Aquí y ahora, debemos construir e internalizar la noción de tiempo y espacio situado. En el contexto de dependencia científica y tecnológica y homogeneización de los sistemas de producción nos vemos impulsados hacia nuevos territorios tecnológicos más

rápido de lo que los marcos de política interna, sus sistemas de administración y sus capacidades científicas nos permite manejar eficientemente. No existe, "intencionadamente", el tiempo suficiente para tamizar y cribar desde nuestra situacionalidad. Hay que construirlo, hay que hacerlo.

Cómo conciliar objetivos de crear empleo y erradicar la pobreza con la meta de la modernización tecnológica? Descontinuando el "continuo" espacio y tiempo.

Hoy la crisis de medio ambiente y desarrollo requiere, desde nuestra situacionalidad, una actitud de regulación frente a la propuesta-desde los sectores de poder- de declarar las deficiencias del Estado como impulsor del desarrollo y su reemplazo por el mercado, cuando el desarrollo sostenible-paradojalmente incluido en su discurso-requiere de un mercado regulado y de un horizonte de largo plazo para las decisiones públicas. Entre otros motivos, porque actores intrageneracionales e intergeneracionales y variables como "largo plazo"son extrañas al fundamentalismo de mercado que responde a la asignación óptima de recursos en el corto plazo. (Guimaraes,1993).

La Universidad, en este contexto de desestatización y/o desgubernamentalización de la función social del Estado- pero con fuerte presencia para legitimar las nociones de tiempo y espacio que impone el mercado- debe responder a su misión fundacional y fortalecer científica y académicamente las funciones y competencias de regulación inherentes a la esencia social del Estado que trasciende la lógica del mercado.

Así, hoy heredamos y sufrimos, desde nuestra situacionalidad, las consecuencias de este proceso histórico de desarticulación de la relación debido al enfoque economicista que ha prevalecido, prevalece y orienta. Mucho ha tenido que ver la visión reduccionista de esta relación a través de la economía, no por culpa de la economía, sino porque fue considerada una ciencia matriz en la interpretación de esa relación.

Vivimos una etapa de aceleración de la globalización que universaliza, entre otras cuestiones, las ambientales y la pobreza. Su universalidad es hoy el principal factor explicativo de los mayores desafíos que confronta el sistema mundial (Ferrer,1996) y plantea la necesidad de comprender el proceso de globalización que- en las últimas décadas del siglo- ha acelerado, aún más, el vínculo de la realidad interna con el contexto externo.

### **Hacia una estructura conceptual para abordar la problemática.**

El abordaje de la problemática debe estar enraizado y expresado en una estructura conceptual que capte con sensibilidad y significado el contenido de una aproximación integradora, desde nuestro enfoque disciplinar, respetando los caminos a desentrañar que nos hemos trazado..

Y nunca es suficiente volver a insistir en la necesidad de crear un ámbito de debate, discusión y reflexión respecto al empleo y producción de términos que legitimen la forma de acercamiento que define el quehacer geográfico

Toda estructura conceptual implica la existencia de una concepción predeterminada del fenómeno que se traduce en un diagnóstico de la causa del problema que tiene sus raíces en interpretaciones elaborados en determinados momentos hiatóricos, para responder a problemáticas específicas y establecen preferencias en cuanto a prioridades de políticas de desarrollo, orientando prácticas de gestión. Esta concepción apriorística es, en cierta medida,el producto de la posición ideológica y el método analítico del observador, así como también del conocimiento concreto que pueda tener de dichos problemas. (Sunkel,Paz,1988)

Desde nuestra perspectiva situada, es necesario replantear el contenido que abreve, encuadre y de sentido a esta aproximación. Y aquí surge, en forma clara y evidente, la necesidad de establecer un vínculo estrecho entre medio ambiente y desarrollo, que abarca un amplio conjunto de condiciones: económicas, sociales, culturales y políticas que reflejan la mediación sociedad-naturaleza y hombre-hombre.

Contextualizar e incorporar el estudio de esta mediación, y por consiguiente, la racionalidad económica y política en la utilización de los recursos y en la organización del espacio- en cada etapa histórica definida o procesos estructurales- permite avanzar desde nuestra situacionalidad en el análisis de los vínculos entre medio ambiente, desarrollo y sociedad. Aquí se plantea el problema central: la dimensión de la crisis de desarrollo, que configura y refleja la crisis ambiental.

Para abordar esta vinculación, creemos correcto hablar de crisis de medio ambiente y desarrollo, porque los conceptos de medio ambiente y calidad de vida, emergen como problemáticas y se disparan en el proceso histórico de desarticulación de la mediación sociedad-naturaleza y hombre-hombre, planteando requerimientos a las comunidades científico-tecnológicas y política, en la medida en que adquieren entidad como conceptos históricos, que se expanden y desarrollan cuando comienza a advertirse-desde diferentes perspectivas-signos de que el marco de vida se halla amenazado de deterioro o degradado de hecho.

La visualización de este estado de situación, genera a fines de la década del '60 y principios de la del '70 diferentes respuestas desde distintos sectores y contextos: los Informes del Club de Roma, la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano, en Estocolmo y los movimientos contraculturales juveniles y estudiantiles de 1967 y 1968 en París, Berkeley, Roma, Caracas y México - entre otros- semilleros social e intelectual, del que se nutrieron los movimientos ecologistas en la medida que fue avanzando la década del '70.

De allí que nos inclinemos a utilizar el concepto de medio ambiente y no de ambiente para expresar las cuestiones relativas a las implicancias de sus alcances, reafirmando su legitimidad en expresar históricamente un estado de situación que se ha ido profundizando en el proceso histórico de desarticulación de dicha mediación.

No abandonar el concepto de medio ambiente es un desafío para comenzar a dar consistencia histórica, desde aquí y ahora, a la construcción del concepto ambiente para orientar la acción.

Creemos ineludible que para construir el concepto de ambiente entendamos como Leff (1994) de que el ambiente es ese espacio del medio físico y social excluido de la racionalidad social dominante, que subsume lo socioambiental a lo económico: así adquieren esta entidad la pobreza, la contaminación, la degradación ambiental y de la calidad de vida.

Este último concepto- el de calidad- está lleno de potencialidades. es complejo y totalizante; abarcante y multidimensional que permite ser aplicado a cualquiera de los aspectos del medio ambiente. Es social e históricamente determinado: "se lee de acuerdo con los patrones históricos y culturales que tienen que ver con una realidad específica, con una formación social concreta, y en un momento concreto".(Aguerrondo,1992:2)

Se debe constituir en imagen objetivo del proceso de transformación política, económica y social que incorpore la dimensión ambiental al desarrollo y en patrón de control para ajustar decisiones y reajustar procesos.

Así todo plan de ordenamiento ambiental, cuyo soporte básico es el territorio, debe constituirse en la herramienta que instrumente las políticas preventivas de resguardo del medio ambiente y su "calidad" es el hecho orientador de cualquier

transformación espacial y su control. Sin embargo, la incorporación de la dimensión ambiental a la planificación no debe orientarse básicamente hacia el correctivo de las disfuncionalidades del modelo aplicado sino desde una perspectiva de cambio de estilo de desarrollo que contemple nuestra situacionalidad, planteando alternativas que tengan en cuenta las condiciones y necesidades de la sociedad concreta en un marco de gestión participativa.

Así el ambiente no es el medio que circunda a las especies y a las poblaciones biológicas. Es una categoría social y no biológica, relativa a una racionalidad social configurada por un sistema de valores, saberes y comportamiento que debe construirse en el contexto y a contramarcha de la racionalidad social dominante con la búsqueda constante de mecanismos organizativos de participación que permitan a los distintos sectores sociales canalizar sus inquietudes e intereses en un contexto que favorezca el consenso y pluralismo.

Coincimos con Leff (1994) que todo saber ambiental, aún en sus construcciones más teóricas y abstractas, está vinculado con soluciones prácticas y con la elaboración de políticas y estrategias de desarrollo.

Así la problemática ambiental, plantea la necesidad de introyectar el saber ambiental en las ciencias naturales y sociales para construir un conocimiento que permita captar las multicausalidades y relaciones de interdependencia de los procesos naturales y sociales que determinan los cambios socioambientales y comenzar a dar un contenido y contenido a una racionalidad ambiental orientada hacia el desarrollo sostenible y equitativo.

Por qué desarrollo sostenible? Y nunca es suficiente volver a insistir que no es lo mismo hablar de desarrollo sostenido, sustentable y sostenible.(Olivier,1995)

Estos conceptos suelen articularse en contextos discursivos ecológicos-ambientales para mostrar una preocupación por las crisis del medio ambiente y desarrollo. Y en muchos de ellos con una intensionalidad no manifiesta, particularmente en aquellos discursos que utilizan indistintamente uno u otro concepto por que afirman que las distinciones son sutilezas o nimiedades. Ni sutilezas ni nimiedades.

El desarrollo sostenido, expresa el dr. Olivier, es sinónimo de desarrollismo: pretende el crecimiento económico continuo e ilimitado a expensas de cambios en la utilización de recursos productivos materiales y energéticos limitados.

El desarrollo sustentable introduce la idea del sostenimiento financiero y por lo tanto está sujeto a las disponibilidades de capital. No se diferencia conceptualmente del desarrollo sostenido con relación a la presión sobre los recursos y el espacio.

El desarrollo sostenible, de acuerdo con el informe de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas (Nuestro futuro Común) "requiere la satisfacción de las necesidades básicas de todos y extiende a todos la oportunidad de satisfacer sus aspiraciones a una vida mejor", pero "los niveles de vida que trascienden el mínimo básico son sostenibles si los niveles de consumo tienen en cuenta en todas partes la sostenibilidad a largo plazo". Agrega luego que "como exigencia mínima el desarrollo duradero no debe poner en peligro los sistemas naturales que sostienen la vida en la tierra: la atmósfera, las aguas, los suelos y los seres vivientes..."(Olivier,1996)

Como lo afirmamos anteriormente la solución no es conservar o no transformar sino transformar con otro criterio al de las ideologías del crecimiento que son, para utilizar una expresión de Fernando Mirés (1990)"economías del absurdo" porque están dispuestos a sacrificar los pilares de cualquier tipo de desarrollo: el ser humano y la naturaleza.

Pero atención, el desarrollo sostenible comienza a generalizarse en su utilización y es importante desentrañar dónde es puesto el énfasis de la sostenibilidad en cuanto a la selección de prioridades en problemáticas, espacio y tiempo.

El interés por el desarrollo sostenible, desde las más variadas perspectivas, es propiciada por las mismas preocupaciones? Qué define a la sostenibilidad?. La Eco '92 en Brasil reflejó aquellos intereses para los cuales la definición de sostenibilidad se centra en el medio ambiente biofísico y en los asuntos intergeneracionales a largo plazo: preservar opciones e intereses de generaciones futuras (nos referimos a la primacía que se le concede a los temas como el efecto invernadero, la destrucción de la capa de ozono y el cambio atmosférico).

Y la disparidad de riquezas y oportunidades? Y las necesidades básicas insatisfechas? Y las prioridades económicas y socioambientales? Y el aquí y ahora? Desde nuestra perspectiva social y espacial es urgente- para plantear alternativas a la crisis de medio ambiente y desarrollo- contemplar los intereses sociales, los asuntos económicos y la equidad intrageneracional.

En la prioridad moral exclusiva de los asuntos intergeneracionales (que hay que contemplar) por sobre los intrageneracionales, subyace el eufemismo del costo social, que no es un sacrificio voluntario o altruista- como una manifestación de solidaridad- sino un sacrificio programado, inscrito ideológicamente en la construcción de un discurso como algo que no sólo es inevitable sino, además necesario (Mires,1990:68)

Además al centrar el interés en las dimensiones biofísicas del cambio ambiental, el análisis se hace desde la perspectiva de las ciencias naturales y los temas que dominan la agenda internacional y dictan las prioridades de financiación están limitadas por esta visión "científica". Cuando en realidad la problemática ambiental es una problemática eminentemente social y plantea la necesidad de desplazar el campo ambiental desde una ecología generalizada y de una solución tecnológica hacia los procesos sociales que lo caracterizan y constituyen para no quedar reducida la especificidad de su análisis a internalizar exclusivamente normas ecológicas y tecnológicas a teorías y políticas económicas, marginando el conflicto social y el punto de vista político que lo atraviesa.(Leff, E.1994)

Y aquí aparece como imprescindible el replanteo de la ciencia y la tecnología desde nuestra situacionalidad y atender el grado de desarrollo y necesidades de nuestro presente, como base para una racionalidad científica y tecnológica. Un cambio de actitud en la ciencia y la tecnología como respuestas históricas concretas que el hombre da a su relación con el mundo y con sus semejantes la cual se vuelve sobre el mismo modificándolo (Casalla, 1988).

El desafío consiste en articular lo desarticulado. Coincidimos con Fernando Mirés que lo particular del actual momento es que parece estar cristalizando un estilo de pensamiento que comienza a cuestionar formas de expresión de la racionalidad social dominante y el cientismo que la sustenta y que se construye en el contexto y a contramarcha de esa racionalidad.

Es la crisis del pensamiento cientista que llevada al campo de la economía es la crisis de un pensamiento que únicamente considera a lo cuantitativo como la verdadera realidad. En manos de los ideólogos del crecimiento económico, la economía ha llegado a ser una simple econometría. Este dogma de lo cuantificable proviene de disciplinas como la Física de Newton cuya transferencia conceptual impregnó la filosofía matemática de Descartes.

Siguiendo a Mirés , toda la teoría del valor de la escuela clásica (Smith, Ricardo), las ideas fisiocráticas francesas(S.XVIII) hasta llegar al propio marxismo son la

reproducción, en el campo de la economía, de las tesis "cuantitativistas" representadas por Newton y Descartes a quienes se les puede considerar como fundadores de un estilo de pensamiento. La idea científica es que el trabajo es la fuente de todo valor (un trabajo naturalmente medible y contable, cuya expresión cuantitativa es llevada al máximo por la teoría marxista del valor). Y como no es muy fácil medir la cantidad de trabajo (energía) que es arrancado a la naturaleza en el proceso de producción, la naturaleza fue dejada afuera de la economía con toda la significación que esta intencionalidad ha determinado en la acción de recurrir de una sociedad concreta en cada momento, en el proceso histórico natural-social en su conjunto, para definir la potencialidad de las existencias natural-sociales (recursos naturales). (Natenzon, Tsakumagkos, Escolar, 1988)

Por otra parte las formas de expresión orgánica que adoptaron las corrientes de pensamiento económico en la historia reciente de América Latina (el cepalismo en sus dos momentos, el marxismo ortodoxo, la teoría y enfoque de la dependencia), en los intentos de diagnosticar el subdesarrollo y presentar soluciones alternativas para superarlo, revelan la profunda influencia neoclásica y keynesiana y sobre todo de las teorías del crecimiento, en especial, cuando se traducen en términos de política operativa, dado que el uso del instrumental que ha sido elaborado por la economía tradicional condiciona la visión de la realidad.

En la racionalidad social dominante -la capitalista- la racionalidad técnica y formal adquiere función dominante fundamentándose y legitimándose en los valores de la productividad y la eficiencia. La problemática ambiental-desde su posición de externalidad y negatividad a esta racionalidad- emerge reclamando la construcción de una racionalidad ambiental que implica la realización y concreción de una utopía. Coincidimos con Leff que no es la materialización de principios ideales abstractos sino la construcción de un proyecto social apoyado más en la legitimación de sus valores en respuesta a otra racionalidad que en sus medio instrumentales. "El concepto de calidad de vida y de calidad ambiental como imagen objetivo de la estrategia ambiental de desarrollo funda su racionalidad en los valores cualitativos de sus objetivos, en una racionalidad sustantiva entendida como un sistema de significaciones, valores y normas culturales caracterizados por su diversidad cultural y relatividad axiológica". (Leff, E. 1994).

La desconstrucción de esta racionalidad hace necesario analizar las contradicciones y oposiciones entre ambas y, en un sentido estratégico, sus formas de articulación y sus complementariedades posibles.

En el campo del conocimiento, la problemática ambiental genera la demanda de un saber que desborda el campo de la racionalidad del conocimiento problematizando los intereses disciplinarios y los paradigmas establecidos del conocimiento sobre todo en el terreno de las ciencias sociales que dan una consistencia teórico-ideológica que legitima una racionalidad social determinada para internalizar una dimensión ambiental de naturaleza compleja.

"Desde las perspectivas foucaultianas este saber se inscribe en las formaciones ideológicas del ambientalismo y en las prácticas discursivas del desarrollo sostenible incorporando los principios de diversidad cultural, sostenibilidad ecológica, equidad social y solidaridad transgeneracional"(y agregointrageneracional)(Leff, E. 1994)

## **Hacia la construcción de un discurso que articule lo geográfico.**



Qué hacer con nuestra disciplina frente al desafío, desde nuestra situacionalidad, de elaborar un campo de construcción de formaciones ideológicas y teóricas, abiertas, dispersas, constituidas por una multiplicidad de prácticas sociales?

Es necesario rescatar el intento de abordar la representación de esa globalidad partiendo conscientemente de las dificultades y limitaciones para representarla. El desafío es no renunciar, no ceder a la resignación que nos lleva el componente conformista del posmodernismo frente a la infinita multiplicación de representaciones que ya no representan a nada más que así mismas en su representarse (Jameson, 1991:10). Buscar en el posmodernismo la lógica cultural y la consistencia material de esa confusión espacial y social que neutraliza nuestra capacidad para pensar, actuar y luchar.

De allí que creemos-aquí y ahora- frente a esta "aparente" inconsistencia espacial y social, construida intencionalmente desde las relaciones de poder-que los caminos para desentrañar y profundizar en la construcción geográfica pasan, entre otros aspectos, por una concepción de la geografía crítica; por la indagación histórica de la razón de ser del conocimiento geográfico; por el desarrollo de un conocimiento complejo y relacional que intente articular lo desarticulado desde una perspectiva situada, para lograr una superación de visiones simplistas y reduccionistas; por un análisis de los procesos subyacentes a las realidades manifiestas y por una disposición al trabajo integrado intradisciplinar y con otras disciplinas en la comprensión y búsqueda de soluciones alternativas que aquejan a una sociedad concreta (Aguero, Cocco, Silva, 1995)

El conocimiento geográfico requiere comprender y comprender significa abarcar, entender, penetrar y no reducir. Esta actitud de comprender para la acción nos obliga a no poder soslayar nuestra sujeción y existencialidad a esta situación concreta: el hecho de formar parte del espacio latinoamericano. Se debe establecer un compromiso para conocer sus diferencias y aspiraciones y aportar nuestro trabajo para que paulatinamente se puedan alcanzar las estrategias para su concreción (Aguero, Cocco, Silva, 1995).

Desde una perspectiva humanística y universal es una forma de empezar por un punto de partida en común: el espacio donde se vive y se comparte una historia y problemas similares y desde donde se supone que el propósito y voluntad de cambio podría llevarse a cabo de manera factible. Empezar a priorizar los estudios de los problemas centrales que afectan de modo igual o similar a toda el área de América Latina.

En nuestro rol de geógrafos, como miembros de esa pequeña fracción del extenso campo del conocimiento, entendemos que resulta prioritario orientar nuestras expectativas hacia la búsqueda permanente y comprometida de la articulación de lo "geográfico" en un discurso que interprete y responda a las exigencias y demandas del medio social en que nos debemos insertar.

Pero esta actitud de comprender para la acción- aquí y ahora- reactualiza el debate histórico en la búsqueda constante y empecinada de reafirmar la unidad de la geografía: Cómo?, Por qué?, Para qué?, Para quienes?, realizamos nuestra tarea. A quién vamos a estudiar? Es un problema epistemológico y metodológico con el que se ha luchado y se lucha diariamente: la preocupación por su posición en el mundo académico que en definitiva es la que institucionaliza y legitima el quehacer geográfico.

Como ciencia social comparte su objeto de estudio (la sociedad) con otras disciplinas y aquella disyuntiva, cuál debe ser nuestro énfasis en las ciencias sociales? se agrava porque el espacio ya es parte de todas las ciencias sociales y no exclusivo de la

geografía y el espacio abarca la historia, la sociología, la antropología etc. (Robinson,1996).

La indagación histórica de la razón de ser del conocimiento geográfico advierte sobre la singular ubicación fronteriza que la geografía debió mantener en el promedio de su proceso histórico evolutivo como ciencia social, que también se ha abierto a las cuestiones del medio físico (viejo problema de la geografía). Posición fronteriza propicia , frente a la crisis del medio ambiente y desarrollo, para aunar perspectivas articuladoras y desechar propuestas epistemológicamente limitadas o dogmáticamente unilaterales pero "riesgosa" porque nos ha llevado-en sucesivos desbalances- a las crisis de los determinismos: primero el físico y más recientemente el sociológico.

Al rescatar esta posición fronteriza, en el ámbito de las ciencias sociales, nos permite afirmar que la geografía ha involucrado e involucra modos de razonamiento; ha practicado y practica formas variadas y complejas de acercamiento a los que considera "sus objetos". Esa perspectiva de aproximación le confiere unidad y se afirma en la "pervivencia" de la geografía desde su emergencia como conocimiento en la evolución histórica del pensamiento y en la multiplicidad de contenidos abordados por sus practicantes en su largo y sinuoso camino de institucionalización académica.

La geografía, a nuestro entender, se define en el marco de los contextos que ella articula. Es esencialmente implicativa, no tanto por los objetos implicados sino por sus "implicancias". Desde esta perspectiva, como ciencia social, su validez reside en que sus análisis se procesan a través de la categoría espacial (Aguero, Cóccaro, Silva, 1995) y donde es esencial la historia que detenta una posición primordial para la captación y explicación de lo geográfico

El campo del saber geográfico se construye a través de la reestructuración activa y continua de la interpretación que se tiene del mundo. Pero no sólo en la construcción de un discurso geográfico que al igual que el económico o el ecológico son reduccionistas, sino articulando lo "geográfico" en un discurso que permita interpretar, comprender y representar para la acción-aquí y ahora- problemáticas socioambientales que aquejan a una sociedad concreta. Es decir un discurso, que nos permita construir una versión desde nuestra perspectiva situada y además nos capacite para la lectura de sus múltiples versiones."Un discurso no puede ser construido sobre la base de saberes que son reductores y saberes que son reducibles". (Mirés, F.1992:39).

Es imprescindible plantearnos que hasta que no internalicemos, desde nuestra aproximación disciplinar, que los intereses están imbricados con el conocimiento, que el saber geográfico, como el ambiental está atravesado por el conflicto social y fundado en una epistemología política no podremos construir un discurso para la acción desde nuestra perspectiva situada.

## Referencias bibliográficas

- Cóccaro, José M.1995. La geografía y el medio ambiente: un diálogo cultural. En:Actas Primeras Jornadas Platenses de Geografía. Universidad Nacional de La Plata-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Ortega Cantero, N.1987 Geografía y cultura. Madrid, Alianza Editorial, Madrid.
- Leff, Enrique(comp)1994. Ciencias sociales y formación ambiental. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Bifani, Pablo 1980. Desarrollo y medio ambiente. Introducción general. El pensamiento económico y el sistema natural. Madrid,CIFCA.Cuaderno Nro 24.
- Mires, Fernando,1990. El discurso de la naturaleza. Ecología y política en América Latina. Buenos Aires, Ed. Espacio.
- Guimaraes, Roberto, 1993.Contexto y prioridades de la cooperación internacional para el desarrollo sustentable. En: Síntesis. Madrid. Revista de Ciencias Sociales Iberoamericana, Nro 20, julio-diciembre.
- Ferrer, Aldo,1995. Nuevos paradigmas tecnológicos y desarrollo sostenible: perspectiva latinoamericana. En: Minsburg Naún-Valle, H.W. (Ed). El impacto de la globalización. La encrucijada económica del siglo XXI.Buenos Aires.Ed.Letra Buena.
- Sunkel, O-Paz,P.1988.El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. México,ILPES, Siglo XXI Editores.
- Aguerrondo, Inés 1992. Ejes para definir la calidad y evaluar la calidad de la educación, Buenos Aires, Junio.
- Olivier, Santiago R.1995. la crisis eco-social y el desarrollo sostenible. City Bell-Gonnet. Asociación Ecológica Foro Verde.
- Casalla, Mario C.1988. Tecnología y pobreza. Buenos Aires. Ed. Fraterna
- Natenzon, C-Tsakumagkos, P-Escolar, M.1988.Algunos límites ideológicos, conceptuales y económicos del discurso ecológico ambiental. En: Yanes,L-Liberali A.M.(comp) Aportes para el estudio del espacio socioeconómico II. Buenos Aires. Ed. Coloquio.
- Jameson, Fredic.1991. Ensayos sobre el posmodernismo. Buenos Aires. Ed. Imago Mundi.
- Aguero, R-Cóccaro, J.M.-Silva, M.A. 1995. Implicancias de la Geografía desde nuestra situacionalidad. En: Actas Primeras Jornadas Platenses de Geografía. Universidad Nacional de La Plata-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía.
- Robinson, David 1996. Espacio y tiempo es un continuo...En: Meridiano. Revista de Geografía Nro 3. Buenos Aires, Centro de Estudios Alexander von Humboldt.